

ANUARIO ESCUELA DE ARCHIVOLOGÍA

Nº/S. V- VI 2013- 2014 CÓRDOBA (ARGENTINA) ISSN: 1853-3949



Universidad
Nacional
de Córdoba

ESCUELA DE ARCHIVOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
2016

Anuario Escuela de Archivología

Revista anual publicada por la Escuela de Archivología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

La misma persigue como objetivo discutir temáticas, enfoques, presupuestos teóricos y metodológicos actuales de la Archivología y disciplinas afines tales como la conservación preventiva, la historia de las instituciones, la paleografía, la diplomática, y la cultura escrita, entre otras, en sus múltiples abordajes.

Redacción e intercambio

Escuela de Archivología

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Pabellón España - 1º piso

Ciudad Universitaria

(5000) Córdoba, Argentina

Tel./FAX 00 54 351 433-4447

correo electrónico: anuarioarchi@gmail.com

Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de los autores. Los originales de la revista Anuario Escuela de Archivología, publicados en papel y en versión digital son propiedad de la Escuela de Archivología, siendo necesario citar la procedencia en cualquier reproducción parcial o total.

Depósito legal: ley 11.723

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

EL DESARROLLO DE LA FORMACIÓN ARCHIVÍSTICA EN ESTADOS UNIDOS

Joel A. Blanco Rivera *

Resumen

Este trabajo examina el desarrollo de la formación archivística en Estados Unidos. Este desarrollo histórico se puede dividir en tres fases principales. La primera fase (finales de siglo XIX a finales de la década de 1960) refleja los inicios de la formación archivística en EEUU. La segunda fase, (finales de la década del 60 a mediados de la década del 90) muestra el desarrollo y aumento de currículos de archivística y la integración de profesores de archivística en programas de bibliotecología y ciencias de la información. La tercera fase (mediados de la década del 90 hasta el presente) refleja la convergencia de la archivística con otras áreas dentro de las ciencias de la información, además de la diversificación de las líneas de investigación. Estas fases ponen en perspectiva la responsabilidad dual de la formación archivística: por una parte el estudio y análisis de los fundamentos teóricos e históricos de la archivística, y por otra parte el preparar a archivistas a enfrentar las tendencias actuales en las tecnologías de la información.

Palabras clave: formación archivística, archivística en Estados Unidos, archivística y ciencias de la información, desarrollo curricular

Abstract

This essay examines the historical developments of archival education in the United States. This development can be divided into three main phases. The first phase (late 19th century to late 1960s) illustrate the beginnings of archival education in the United States. The second phase (late 1960s to mid

* Esc. Graduada de Ciencias y Tecnologías de la Información, Universidad de Puerto Rico.

1990s) shows the improvement and growth of archival studies curricula and growth of archives faculty in library and information science programs. The third phase (mid 1990s to present) illustrates the convergence of archival science with other fields within information science, and the diversification of research and scholarship from archives faculty. These historical developments put into perspective the dual responsibility of archival education: on the one hand, the analysis of the theoretical foundations and the history of archival science, and on the other hand the responsibility to prepare archivists to face the current tendencies in information science.

Key words: archival education, archival science in the United States, archival science and information science, curriculum development

Recibido: 06/12/2015

Aceptado: 21/02/2016

1.- Introducción

Los últimos años han experimentado un reconocimiento escalonado en Latinoamérica y el Caribe sobre la importancia de los archivos en la sociedad, además de la necesidad de fortalecer la formación archivística. Varios países han comenzado a re-evaluar, re-diseñar, y/o crear programas de formación archivística. En Jamaica, por ejemplo, el Departamento de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de las Antillas, ha desarrollado un programa posgrado en Archivos y Gestión Documental, el cual comienza a partir de agosto 2016. Procesos similares se llevan a cabo en México, donde la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía ha rediseñado sus currículos de Licenciatura en Biblioteconomía y Archivonomía, y en Puerto Rico, donde la Escuela Graduada de Ciencias y Tecnologías de la Información de la Universidad de Puerto Rico se encuentra revisando el currículo del Certificado en Administración de Documentos y Archivos. Las razones para este reconocimiento y desarrollo de la formación archivística en Latinoamérica y el Caribe incluyen la necesidad de optimizar la gestión documental para la implementación de leyes de transparencia y acceso a la información, el valor de los archivos en los procesos de justicia transicional en la región, y los impactos de las tendencias en tecnologías de la información y comunicación en el manejo adecuado y eficiente de documentos.

La formación archivística en EEUU también ha experimentado cambios significativos en los últimos años. Actualmente, la gran mayoría de los currículos de archivística se ofrecen como una especialización dentro de la Maestría en Ciencias de la Información. Además, los currículos de archivística han integrado otros campos dentro de las ciencias de la información como parte de sus ofrecimientos a los estudiantes. Las tendencias en las tecnologías de la información y comunicación han sido un factor significativo en los cambios recientes. Pero también lo ha sido el desarrollo y diversificación de líneas de investigación por parte de profesores de archivística y estudiantes de doctorado. Estas líneas de investigación no solo se enfocan en las tecnologías, pero tal vez más importante, en el estudio de los roles sociales de los archivos en temas relacionados a derechos humanos, rendición de cuentas, y los archivos participativos.

Este trabajo examina el desarrollo de la formación archivística en Estados Unidos. Este desarrollo histórico es representado a través de tres fases. La primera fase, que la podemos identificar desde finales de siglo XIX hasta finales de la década de 1960, muestra los primeros pasos de la formación archivística en EEUU. Estos primeros pasos se enfocaron en la necesidad de adiestrar archivistas trabajando en oficinas públicas. La segunda fase, que cubre el período de finales de la década del 60 a mediados de la década del 90, experimenta el desarrollo y aumento de currículos de archivística y la integración de profesores de archivística en programas de bibliotecología y ciencias de la información. Finalmente, el período de mediados de la década del 90 al presente refleja tanto la convergencia de la archivística con otras áreas dentro de las ciencias de la información, como la diversificación de las líneas de investigación. Estas fases ponen en perspectiva la responsabilidad dual de la formación archivística: por una parte está la importancia de educar alumnos en la comprensión y análisis de los fundamentos teóricos e históricos de la archivística; por otra parte está el preparar a archivistas a enfrentar las tendencias actuales en las tecnologías de la información.

Este artículo comienza con un análisis de literatura reciente sobre formación archivística en Latinoamérica y el Caribe para identificar los temas principales que se discuten en la misma. La siguiente sección, y el grueso del artículo, discute el desarrollo histórico de la formación archivística en Estados Unidos, utilizándolo como un estudio de caso sobre formación archivística de uno de los países del mundo que ha desarrollado currículos integrados de archivística dentro del campo de las ciencias de la información.

2. - Literatura reciente sobre formación archivística en Latinoamérica y el Caribe

La literatura reciente sobre la archivística en Latinoamérica y el Caribe ha incorporado el análisis la formación archivística. Un punto fundamental de este análisis es la necesidad de reconocer los cambios en la visión de un archivo histórico, y las responsabilidades y roles de los archivistas. Como bien explica María Janneth Álvarez, los cambios paradigmáticos en la archivística en los últimos treinta años ha causado el que se replanteen arquetipos tradicionales de lo que son los archivos y sus funciones. Álvarez explica que uno de estos arquetipos es:

“que el archivo ya no podía seguir siendo ese lugar apartado y aislado de las organizaciones; por el contrario, tenía la necesidad de convertirse en una institución con un significado mucho más importante, debido a su papel como memoria de la evidencia o actuación de un Estado, de una entidad o persona, constituyéndose en un centro donde confluyen los conocimientos, la cultura y la sociedad.”¹

De manera similar, Marín Agudelo destaca el que la archivística se ha posicionado, a través de su desarrollo teórico, como parte de la sociedad de la información, y que se ha diversificado en gran parte debido a la necesidades creadas por la gestión de documentos electrónicos y la preservación digital.² En este contexto, se requiere un rol más activo del archivista en los procesos de gestión de documentos, lo que a su vez cierra la brecha tradicional entre archivistas y administradores de documentos (*records managers*). Como bien mencionan Echavarría Solís y Rivas Fernández, “el archivo no es el destino final sino el medio para gestionar y almacenar la información sin importar el soporte en que este haya sido creado y transportado”.³ Por lo tanto, se habla

1 María Janneth ALVAREZ ALVAREZ, “Retos de los profesionales en el área de la archivística”, en *Códices*, Bogotá, Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística, Vol. 9 n° 1, 2013, p. 72.

2 Sebastián Alejandro MARIN AGUDELO, “Formación archivística en América Latina. Una revisión de los perfiles y las competencias”, en *Revista Interamericana de Bibliotecología*, Medellín, Universidad de Antioquía, Vol. 35 n° 3, 2012, p. 300.

3 Ana Lorena ECHAVARRIA SOLIS y José Bernal RIVAS FERNANDEZ, “La apertura de la licenciatura en archivística en la Universidad de Costa Rica. Proceso metodológico”, en *Información, Cultura y Sociedad*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, n° 14, 2006, p. 63.

de la *archivística integrada*, un concepto que une los procesos de gestión documental y archivos históricos.⁴

Desde la perspectiva de la formación archivística, esta realidad requiere el que se desarrollen currículos que *formen* archivistas, y no sólo que *adiestren*. Esto a su vez requiere el que se reconozca a la archivística como una ciencia. Álvarez explica:

“Una tarea básica es la relacionada con la definición de la ciencia archivística; ya es hora de pasar el umbral, de disciplina a ciencia. Por todo ello se hace énfasis en la constante necesidad de evaluar, de aceptar la evolución tanto de la teoría como de la práctica archivística; para lo cual, la formación de los futuros profesionales es fundamental porque son ellos los llamados a unificar criterios, a ampliarlos o crearlos de cara al futuro. El archivista, la persona que debe adaptarse a las realidades modernas, a la verdadera función central de los archivos, es concebido como el transformador y el arquitecto, con una función más dinámica. Es aquí donde la academia tiene una tarea fundamental, ya que la formación archivística deberá ser trabajada conjuntamente entre la teoría y la práctica.”⁵

Este trabajo conjunto entre la teoría y la práctica pone de perspectiva lo que identifico como la responsabilidad dual de la formación archivística. Por una parte está la necesidad de que el estudiante desarrolle competencias para enfrentar los retos presentes de las ciencias de la información. Esto incluye el desarrollo de destrezas para poder planear, evaluar y utilizar sistemas de información electrónica, además de tener la capacidad de colaborar con otras áreas dentro de las ciencias de la información. Por otra parte, la formación archivística actual no se debe desprender totalmente del desarrollo histórico de la profesión, y de los fundamentos teóricos que sirvieron de base para hacer de la archivística una ciencia. Aún con los cambios en las tecnologías de la información y comunicación, seguimos siendo archivistas. En el contexto Latinoamericano, la larga historia de los archivos históricos ponen de manifiesto una responsabilidad dual entre el proceso de ordenación, descripción, acceso, y preservación de documentos históricos que datan de épocas coloniales, y las realidades actuales que requieren una intervención más directa en los procesos de creación, manejo y preservación de la información digital.

4 Iliana ARAYA RAMIREZ, Leonora CORDOBA ROLDAN y Luis Fernando JAEN GARCIA, “Tendencias internacionales en la formación archivística”, en *Códices*, Bogotá, Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística, Vol. 11 n° 1, 2015, p. 73.

5 ALVAREZ ALVAREZ, *cit.*, p. 76.

La formación archivística en Estados Unidos presenta paralelos a los temas discutidos por la literatura archivística Latinoamericana, particularmente en lo referente al concepto de la archivística integrada. Por otra parte, un análisis del desarrollo histórico de la formación archivística en EEUU pone en relieve el rol de las organizaciones profesionales de archivistas en las discusiones sobre formación archivística, además de la importancia de aumentar y fortalecer el cuerpo académico de la archivística. Estos dos puntos se discuten más a fondo en la siguiente sección, donde se describe el desarrollo de la formación archivística en Estados Unidos.

3. - Formación archivística en Estados Unidos

Como se explica en la introducción, el desarrollo histórico de la formación archivística en Estados Unidos se puede dividir en tres fases. La primera fase, la cual refleja los inicios de la formación archivística en EEUU, se desarrolló desde finales de siglo XIX hasta finales de la década de 1960. Esta primera fase se caracteriza por el énfasis en el adiestramiento a archivistas, particularmente aquellos trabajando en archivos públicos. Durante la segunda fase, que cubre el período de finales de la década del 60 a mediados de la década del 90, surge un aumento de currículos de archivística y la integración de profesores de archivística en programas de bibliotecología y ciencias de la información. Finalmente, la tercera fase, mediados de la década del 90 al presente, refleja la convergencia de la archivística con otras áreas dentro de las ciencias de la información, además de la diversificación de las líneas de investigación. Cada fase se discute a continuación.

Primera fase: Finales de siglo XIX hasta finales de la década de 1960

Para comprender el desarrollo de la formación archivística en Estados Unidos es importante presentar un contexto histórico sobre el desarrollo de la profesión de archivistas en el país. Podemos situar este contexto histórico en los últimos años del siglo XIX, tiempo en que los archivistas eran parte del *American Historical Association* (AHA). En 1899 AHA estableció la Comisión de Archivos Públicos, cuyas responsabilidades incluyeron el evaluar la situación de los archivos públicos en EEUU. La Comisión encontró un caos en el manejo de los archivos públicos.⁶ Al todavía no existir un Archivo Nacional, los documentos del gobierno federal se mantenían depositados en

6 Francis X. BLOUIN y William G. ROSENBERG, *Processing the past. Contesting authority in history and the archives*, Nueva York, Oxford University Press, 2011, p. 36.

las mismas agencias y sin ningún tipo de trabajo básico de organización, descripción y conservación. Además, muchos archivos se vieron malamente afectados por incendios.⁷ Los trabajos de la Comisión lograron el que surgiera interés de parte del Congreso de EEUU de establecer un Archivo Nacional, y en 1906 se presentó legislación para ese propósito, aunque la misma no llegó a ser considerada para votación.⁸ Fue casi 30 años después que finalmente EEUU tuvo un Archivo Nacional.

En 1909, como parte de la conferencia anual de la AHA, se llevó a cabo la primera conferencia de archivistas, donde se discutieron los problemas principales del manejo adecuado de los archivos.⁹ Uno de los puntos de discusión fue la formación de archivistas en Estados Unidos. Waldo Gifford Leland, organizador de esta primera conferencia, enfatizó la importancia de discutir el tema de formación de archivistas.¹⁰ Tres años después, durante la conferencia de archivistas de 1912, Victor Paltsits propuso la elaboración de un manual para adiestrar a los responsables de la custodia de fuentes primarias.¹¹ Sin embargo, no fue hasta mediados de los 1930s que las conversaciones acerca de la formación de archivistas se intensificaron, como resultado de la fundación en 1934 del Archivo Nacional y la fundación en 1936 del *Society of American Archivists* (SAA), la principal organización profesional de archivistas en el país. En marzo de 1937, el primer presidente de SAA, A.R. Newsome, creó un comité a cargo de proponer un currículo para el adiestramiento de archivistas. En julio de ese mismo año, el comité presentó su informe, recomendando una estructura de dos cursos. El enfoque del primer curso sería en la administración en archivos, bibliotecas y museos. El segundo curso se enfocaría en catalogación y otras prácticas bibliográficas.¹² En 1939, el Archivo Nacional de Estados Unidos y *American University* lograron un acuerdo de colaboración donde la universidad ofrecía cursos en archivística y el Archivo Nacional facilitó experiencias prácticas a los estudiantes.¹³

7 *Ibid.*

8 Donald R. MCCOY, "The struggle to establish a National Archives in the United States", en Timothy WALCH (comp.), *Guardian of heritage: Essays on the history of the National Archives*, Washington DC, Smithsonian Institute Scholarly Press, 1985, p. 6.

9 Jacqueline GOGGIN, "That we shall truly deserve the title of "profession. The training and education of archivists, 1930-1960", en *The American Archivist*, Chicago, Society of American Archivists, vol. 47 n° 3, 1984, p. 245.

10 Vernon R. SMITH, "Pedagogy and professionalism. An evaluation of trends and choices confronting educators in the archival community", en *The Public Historian*, Berkeley, University of California Press, Vol. 16 n° 4, 1994, p. 25.

11 GOGGIN, *cit.*, p. 245.

12 *Ibid.*, p. 247.

13 *Ibid.*, p. 248.

Una figura importante en la formación de archivistas en EEUU desde mediados de siglo XX fue Ernst Posner. Posner, quién fue historiador y trabajó en los archivos históricos de Prusia, tuvo que emigrar a EEUU en 1939 junto a su esposa a consecuencia de la persecución nazi.¹⁴ Ya en Estados Unidos, Posner incorporó sus conocimientos de la archivística europea a los EEUU, y como lo describe Angelika Menne-Haritz, se convirtió en un “constructor de puentes” entre la profesión emergente de archivistas en Estados Unidos y las tradiciones europeas.¹⁵ Posner impartió cursos de archivística en *American University*, y fue decano del Departamento de Historia, desarrollando en esa época el único currículo en EEUU que incorporó el estudio de la historia de los archivos históricos y la práctica de la archivística.¹⁶

Segunda fase: Finales de la década de 1960 a mediados de la década del 1990

A pesar de los esfuerzos desde los 1930s, incluyendo los logros de Ernst Posner en *American University*, aún no existía un currículo integrado de archivística.¹⁷ Esta realidad comenzó a cambiar desde finales de la década del 1960. Como explica Miller, desde finales de los años 60 EEUU experimentó una expansión en el financiamiento de universidades y un aumento en el número de oportunidades de empleo en archivos.¹⁸ El *Society of American Archivists* comenzó a estudiar el estado de la formación archivística en esa época y a identificar áreas para fortalecer la misma. Entre 1973 y 1976 el Comité de Educación y Desarrollo Profesional de SAA trabajó con la elaboración de guías para programas posgrado en archivística.¹⁹ En 1977, estas guías fueron aprobadas por el Consejo Ejecutivo de SAA, y publicada en la revista *The American Archivist* en enero de 1978. La guía recomienda una secuencia de tres cursos. El enfoque del primer curso sería en la teoría archivística, tocando particularmente cinco áreas: la naturaleza de los archivos;

14 James M. O'TOOLE, “Back to the future. Ernst Posner’s *Archives in the Ancient World*”, en *The American Archivist*, Chicago, Society of American Archivists, vol. 67, nº 2, 2004, p. 164.

15 Angelika MENNE-HARITZ, “Reconsidering an archival classic: Ernst Posner’s *Archives and the Public Interest*,” en ERNST POSNER, *Archives and the Public Interest*, Chicago, Society of American Archivists, 2006, p. XIV.

16 O'TOOLE, *cit.*

17 Richard J. COX, “Graduate archival education in the united states. A personal reflection about its past and future”, en *Journal of Contemporary Archival Studies*, New Haven, CT, Yale University Library and New England Archivists, vol. 2 nº 1, 2015, p. 2.

18 Fredric MILLER, “The SAA as Sisyphus. Education since the 1960s”, en *The American Archivist*, Chicago, Society of American Archivists, vol. 63, nº 3, 2000, p. 227.

19 *Ibid.*, p. 229.

adquisición y desarrollo de colecciones; organización y descripción; servicios de referencia; y la administración de archivos históricos.²⁰ El segundo curso sería una experiencia práctica, o laboratorio, y el tercer curso se enfocaría en un proyecto de investigación sobre un tema en particular relacionado a la archivística.

En febrero de 1988 el Consejo Ejecutivo aprobó unas nuevas guías. La aprobación de estas guías se dio en gran parte debido al aumento desde finales de los 1970s del número de programas de archivística que se ofrecían como una especialización dentro de las escuelas de bibliotecología. Además, mientras que las guías de 1977 eran muy generales en cuanto a contenido, las guías revisadas expandieron las mismas y añadieron otras áreas de énfasis. Por ejemplo, a diferencia de las primeras guías, las aprobadas en 1988 enfatizan en la importancia de que estudiantes conozcan sobre los roles sociales de los archivos y la influencia de otros campos tales como la bibliotecología y administración pública.²¹ Además, las guías acentúan que el estudiante adquiera destrezas de automatización y uso de tecnologías. Sin embargo, las guías mantuvieron la recomendación mínima de la secuencia de tres cursos contenida en las guías de 1977, aunque si se recomendaba que los programas excedieran los requisitos mínimos.

El mismo año que se aprueban estas guías, *The American Archivist* publica varios artículos enfocados en el tema de la formación archivística. Dos de los temas principales que se tocan en esos artículos es el reconocimiento de la formación para reconocer la archivística como una profesión y la necesidad de que programas posgrado que ofrezcan cursos en archivística cuenten con profesores a tiempo completo especializados en este campo. Sobre el primer tema, William Joyce expone que este reconocimiento ha llevado a un debate sobre la identidad misma de la archivística. Específicamente, explica Joyce, se hablaba de si la archivística era una profesión autónoma, y por lo tanto necesitada de su propia escuela de archivística, o si era un área de especialización dentro de las ciencias de la información.²² En EEUU, el desarrollo de la profesión se ha ubicado principalmente como un área de especialización dentro de programas de ciencias de la información.

20 Ann Morgan CAMPBELL y Mary Lynn MCCREE, "The Society of American Archivists", en *American Archivist*, Chicago, Society of American Archivists, vol. 41, n° 1, 1978, pp. 105-106.

21 Donn C. NEAL y David KLASSEN, "The Society of American Archivists", en *The American Archivist*, Chicago, Society of American Archivists, vol. 51, n° 3, 1988, p. 383.

22 William J. JOYCE, "Archival education. Two fables", en *The American Archivist*, Chicago, Society of American Archivists, vol. 51, n° 1/2, 1988, p. 19.

Paul Conway enfatizó en la necesidad de fortalecer la facultad dedicada a la archivística en programas de ciencias de la información.²³ Conway explicaba entonces que la secuencia básica de tres cursos, más el ofrecimiento de estos cursos por parte de archivistas practicantes limitaba la integración de la formación archivística a la academia. Por lo tanto, era necesario tener un mayor número de profesores “dedicados a una carrera de docencia, investigación y servicio”.²⁴ Sobre las guías aprobadas en 1988, Conway indicó que eran un paso positivo. Sin embargo, destaca la necesidad de crear e implementar un sistema de evaluación a nivel nacional para monitorear el que se cumplan con los objetivos.²⁵ Esta recomendación no se ha hecho realidad, ya que SAA no tiene un programa de acreditación tal como la tiene la *American Library Association*. Sin embargo, y como veremos más adelante, sí se experimentó un período a partir de finales de la primera década del siglo XXI donde el número de profesores y estudiantes de doctorado en archivística aumentó significativamente.

Una tercera revisión de las guías se llevó a cabo a principios de los años 90, el cual culminó con la aprobación en 1994 de los *Guidelines for the Development of a Curriculum for a Master of Archival Studies Degree*. Estas guías se distanciaron de la recomendación de las guías anteriores sobre la secuencia mínima de tres cursos. De hecho, las guías propusieron la creación de un programa autónomo donde el egresado obtendría una Maestría en Archivística. Esta idea no se materializó, inclusive, no se desarrolló una iniciativa para planear e implementar este tipo de programa.²⁶ Sin embargo continuó el crecimiento de ofrecimientos dentro de las escuelas de ciencias de la información de una especialización en archivística.

Tal como sucedió en los años 80s, a la par con la revisión en los 90s se publicaron una serie de artículos sobre formación archivística en Estados Unidos. En esta ocasión el tema predominante era los efectos de las tendencias en las tecnologías, y el manejo de documentos electrónicos. Margaret Hedstrom identificó varias áreas de necesidad en el desarrollo de currículos de archivística y educación continua como consecuencia de los retos en la gestión de documentos electrónicos.²⁷ Esto incluía el examinar cómo las teo-

23 Paul CONWAY, “Archival education and the need for full-time faculty”, en *The American Archivist*, Chicago, Society of American Archivists, vol. 51, nº 3, 1988, pp. 254-265.

24 *Ibid.*, p. 255.

25 *Ibid.*, p. 261.

26 Luciana DURANTI, “The Society of American Archivists and graduate archival education. A sneak preview of future directions”, en *The American Archivist*, Chicago, Society of American Archivists, vol. 63, nº 2, 2000, p. 239.

27 Margaret HEDSTROM, “Teaching archivists about electronic records and automated tech-

rías tradicionales de la archivística, tales como el principio de procedencia, pueden o no ser aplicables al manejo de documentos electrónicos. Hedstrom enfatizó la necesidad de que la formación a archivistas en la gestión de documentos electrónicos deber estar fundamentada en la teoría archivística pero a la misma vez desarrollar la capacidad para evaluar y/o modificar esa teoría fundamental para enfrentar las necesidades en el manejo de documentos electrónicos.²⁸ También surgieron preguntas sobre si la educación en la gestión de documentos electrónicos debía integrarse a los currículos de archivística o si se necesitaba ofrecer como un componente separado del currículo. Terry Eastwood, al igual que Hedstrom, argumentaba que aún con las necesidades de formar archivistas en el manejo adecuado de documentos electrónicos y sistemas de información, la misma debía estar atada a la formación de los fundamentos teóricos y prácticos de la archivística. Eastwood argumentaba que dado que la teoría y práctica archivística no está atada a un medio en particular, no era necesario separar los documentos electrónicos de esta teoría.²⁹

Tercera fase: Medios de la década del 1990 al presente

Las guías más recientes de SAA, *Guidelines for a Graduate Program in Archival Studies*, fueron aprobadas en el 2002 y revisadas en 2005 y 2011.³⁰ Las mismas enfatizan en cómo los cambios en las tecnologías de la información, y el manejo de información digital han generado cambios en las acciones y responsabilidades de los archivistas, indicando además que egresados de estudios en archivística desarrollan carreras en preservación histórica, gestión de documentos (*records managers*), y trabajando con archivos digitales. Estas carreras a su vez pueden llevarse a cabo en diversos espacios, desde archivos históricos hasta empresas especializadas en sistemas de información digital. Además, las guías enfatizan el que los archivistas adquieran conocimientos y destrezas tanto sobre los fundamentos teóricos e históricos de la archivística como sobre la incorporación y evaluación de estos fundamentos en el contexto digital, tal y como Hedstrom y Eastwood lo enfatizaran anteriormente. Por lo tanto, estas guías recomiendan tres conceptos medulares de

niques. A needs assessment”, en *The American Archivist*, Chicago, Society of American Archivists, vol. 56, nº 3, 1993, pp. 424-433.

28 *Ibid.*, p. 429.

29 Terry EASTWOOD, “Educating archivists about information technology”, en *The American Archivist* Chicago, Society of American Archivists, vol. 56, nº 3, 1993, p. 462.

30 SOCIETY OF AMERICAN ARCHIVISTS, “Guidelines for a graduate program in archival studies”, 2011. Disponible en <<http://www2.archivists.org/gpas>>. [Fecha de consulta: 28/11/2015]

la archivística, independientes de tipo de documentos, y que debe ser cubierto por un currículo de archivística:

1. Teoría y métodos asociados a las áreas del trabajo archivístico
2. Conocimiento sobre la historia y la evolución de la profesión de archivistas
3. Conocimiento sobre los contextos en los cuales los documentos son creados, administrados y preservados.

Además de los conceptos medulares, las guías recomiendan una serie de materias definidas como “conocimiento complementario” (*complementary knowledge*). Estas materias incluyen conocimiento en las áreas de tecnologías de la información, metodologías de investigación, e investigación histórica. En parte estos temas de conocimiento complementario se presentan dado a las realidades de la archivística de hoy, pero además porque en EEUU la archivística ya está principalmente integrada a programas de bibliotecología y ciencias de la información.

Es de utilidad examinar currículos actuales de archivística en programas de ciencias de la información en EEUU para ver como las guías se ven reflejadas en los currículos. Por lo tanto, se estudiaron los currículos de archivística en nueve programas de maestría en ciencias de la información en Estados Unidos.³¹ Los programas son:

1. Simmons College (Boston). School of Library and Information Science
2. University of Michigan. School of Information
3. University of North Carolina-Chapel Hill. School of Information and Library Science
4. University of Texas at Austin. School of Information
5. University of California - Los Angeles. Department of Information Studies

31 Para la selección de los programas se utilizó la lista de los 10 mejores programas de archivística y preservación en los Estados Unidos de acuerdo al *U.S. News & World Report*. La lista incluye la Universidad de Illinois, Urbana-Champaign, pero la misma ya no ofrece una especialización en archivística. Ver: <<http://grad-schools.usnews.rankingsandreviews.com/best-graduate-schools/top-library-information-science-programs/library-preservation-rankings>>. [Fecha de consulta: 28/11/2015]

6. University of Pittsburgh. School of Information Sciences
7. University of Maryland - College Park. College of Information Studies
8. University of Wisconsin - Milwaukee. School of Information Studies
9. University of Wisconsin - Madison. School of Library and Information Studies

Se estudió la descripción de la concentración en archivística en cada programa y su malla curricular para identificar tendencias en el ofrecimiento académico. No es de sorprender el identificar la integración al currículo de temas relacionados a la gestión, acceso, y preservación de documentos digitales. Además, uno de los temas emergentes en esta integración es el de la curaduría digital. Seis de los programas revisados ofrecen al menos un curso en curaduría digital. De hecho, comenzando en agosto 2015, el *College of Information Studies* de la Universidad de Maryland cambió la especialización en Archivos y Administración de Documentos por una especialización en Archivos y Curaduría Digital.³²

Siguiendo las recomendaciones de las guías de SAA, los nueve programas revisados incluyen un componente de experiencia práctica como requisito para obtener el grado. Incluyen además al menos un curso de preservación y conservación, el cual cubre tanto materiales físicos como documentos digitales. Por ejemplo, en *Simmons College* los estudiantes de archivística tienen como requisito el tomar al menos uno de los siguientes cursos:

- *Preservation Management*
- *Digital Stewardship*
- *Archiving & Preserving Digital Media*

Se realizó una comparativa entre los nueve programas para identificar semejanzas y tendencias en las materias relacionadas a la archivística y la administración de documentos. Las materias particulares dan una idea de los lineamientos de formación e investigación que caracterizan cada programa. A través de esta comparativa se encontró lo siguiente:

32 Ver <http://school.umd.edu/mls_specializations#Archives%20and%20Digital%20Curation>. [Fecha de consulta: 28/11/2015]

- Los nueve programas ofrecen un curso introductorio sobre fundamentos de la archivística y administración de documentos.
- Además del curso introductorio **todos** los programas ofrecen cursos en las siguientes materias (no necesariamente requeridos):
 - Organización y descripción archivística
 - Sistemas automatizados para el acceso de guías de fondos y colecciones, y acceso a documentos en archivos históricos.
 - Administración de documentos (*records management*)
 - Conservación y preservación
 - Valoración
- El enfoque de los programas es la archivística, con la administración de documentos siendo integrado al currículo principalmente a través de un curso.
- Se han integrado cursos cuyo enfoque principal es la información digital. La siguiente lista provee ejemplos de estos cursos:
 - *Electronic Records Management* (University of North Carolina - Chapel Hill)
 - *Management of Digital Records* (University of California, Los Angeles)
 - *Managing Records in Electronic Environments* (Simmons College)
 - *Digital Archiving and Preservation* (University of Texas at Austin)
 - *Implementing the Curation and Management of Digital Assets* (University of Maryland)
- Cinco de los programas incluyen el curso *Bibliotecas Digitales* como una materia importante para la especialización en archivística (aunque no como requisito).
- Simmons College, la Universidad de Michigan, la Universidad de Pittsburgh, y UCLA ofrecen cursos que se enfocan en el rol social de los archivos, particularmente relacionados a los temas de memoria colectiva y justicia social. La siguiente lista provee ejemplos de estos cursos:
 - *Archives, History, and Collective Memory* (Simmons College)

- *Research Seminar on Archives and Institutions of Social Memory* (University of Michigan)
- *Archives and Memory in the Diaspora* (UCLA)
- *Archives and Social Justice* (UCLA)
- *Archival Advocacy & Ethics* (University of Pittsburgh)

En resumen, los currículos de archivística revisados siguen las guías de SAA, ofreciendo un currículo que incorpora la teoría y la práctica del campo, además de integrar campos fundamentales como la preservación y la gestión de documentos digitales. Además, los currículos reflejan la incorporación de la archivística como una ciencia integrada a las ciencias de la información, además de la importancia de integrar conocimientos y teorías sobre las ciencias de la información. Esto se ve, por ejemplo, con la integración de materias sobre preservación digital y curaduría digital.

Un componente fundamental en esta tercera fase es el aumento significativo de profesores de archivística a tiempo completo en programas de ciencias de la información. El desarrollo de la formación archivística en EEUU como una especialización dentro de las ciencias de la información, además de la posibilidad de ofrecer un currículo que explore tanto los fundamentos teóricos de la archivística como los retos actuales con las tendencias en las tecnologías de la información, no serían posibles sin el aumento de profesores de archivística a tiempo completo. De hecho, las guías de SAA recomiendan que programas de maestría que ofrezcan una especialización en archivística deben tener al menos un profesor de archivística a tiempo completo. Como se mencionara anteriormente, la integración de docentes especializados en archivística en programas de bibliotecología comenzó a aumentar a finales de los años 70s. A partir de mediados de los años 2000 comienza un nuevo aumento de profesores de archivística a tiempo completo. Este aumento trajo como consecuencias el fortalecimiento y diversificación de las líneas de investigación y las publicaciones en revistas arbitradas y de libros escritos por profesores de archivística, lo cual a su vez aumenta el reconocimiento de que los archivos y el trabajo del archivista van más allá de aplicar conocimientos técnicos.

Esta diversificación ha expandido el mapa temático de las líneas de investigación, examinando tanto temas relacionados a los aspectos prácticos tales como normativas de descripción y preservación digital, así como temas relacionados al rol social de los archivos. Ya para el 1997, el archivista canadiense Terry Cook escribía acerca de lo que él consideraba un cambio paradigmático en la teoría y práctica de la archivística. Cook expone lo siguiente:

“En el siglo que se avecina, creo que los archivistas continuarán moviéndose de un énfasis en el análisis de las características de documentos individuales hacia un análisis sobre las funciones, procesos, y transacciones que ocasionan el que los documentos sean creados”.³³

Esto queda evidenciado a través de un estudio realizado por las profesoras Anne Gilliland de Estados Unidos, y Sue McKemmish de Australia, y publicado en el año 2004. El estudio examinó las tendencias en las líneas de investigación archivística desde mediados de los 90s hasta inicios de los 2000. Las profesoras identificaron entre las áreas de investigación emergentes temas tales como: los impactos de los documentos en los cambios organizacionales y tecnológicos, etnografía, y sociología en el contexto de los archivos (2004, 152). Gilliland y McKemmish concluyen:

“la investigación archivística está tocando de manera mas creciente no solamente los aspectos profesionales y de planeación y administración en la práctica, pero además aspectos tales como el examinar el concepto del documento y del archivo en contextos organizacionales, sociales, históricos, y culturales”.³⁴

El estudio de los contextos sociales y culturales de los archivos se ve reflejado en un considerable aumento de publicaciones sobre temas relacionados a archivos y derechos humanos,³⁵ justicia social,³⁶ y los archivos participativos.³⁷

33 Terry COOK, “What is past is prologue. A history of archival ideas since 1898, and the future paradigm shift”, en *Archivaria*, Ottawa, Association of Canadian Archivists, nº 43, 1997, p. 47. Traducido.

34 Anne GILLILAND and Sue MCKEMMISH, “Building an infrastructure for archival research”, en *Archival Science*, Netherlands, Springer, nº 4, 2004, p. 153.

35 Ver por ejemplo: Antonio GONZALEZ QUINTANA, *Políticas archivísticas para la defensa de los Derechos Humanos*, París, Consejo Internacional de Archivos, 2008; Ramón ALBERCH I FUGUERAS, *Archivos y Derechos Humanos*, Gijón, Ediciones Trea, 2008; Amanda STRAUSS, “Treading the ground of contested memory. Archivistst and the Human Rights movement in Chile”, en *Archival Science*, Netherlands, Springer, vol. 15, nº 4, 2015, pp. 369-397.

36 Ver por ejemplo: Verne HARRIS, *Archives and Justice. A South African perspective*, Chicago, Society of American Archivists, 2007; Wendy M. DUFF et al., “Social justice impact of archives. A preliminary investigation”, en *Archival Science*, Netherlands, Springer, vol. 13, nº 4, 2013, pp. 317-348.

37 Ver por ejemplo: Andrew FLINN, “Community histories, community archives. Some opportunities and challenges”, *Journal of the Society of Archivists*, London, Society of Ar-

A la par con esta diversificación de las líneas de investigación archivística se establece en el 2009 el *Archival Education and Research Institute* (AERI), una colaboración entre programas de archivística principalmente de EEUU, pero que cuenta además con programas de Canadá y Australia, entre otros.³⁸ El objetivo principal del Instituto es el apoyar el desarrollo de la investigación y formación archivística. Su componente principal es la celebración de un Instituto anual de una semana de duración donde estudiantes doctorales y profesores de archivística presentan y comparten ideas sobre sus trabajos de investigación, y sobre el fortalecimiento de los currículos de archivística. El primer Instituto, celebrado en el 2009, contó con la participación de 26 miembros de facultad y 43 estudiantes de doctorado.³⁹ En el Instituto celebrado en el 2015, participaron 52 miembros de facultad y 52 estudiantes de doctorado.⁴⁰ En éste Instituto hubo representación de universidades de 13 países, incluyendo China, Sur África, Croacia, y Australia. No hubo participación de Latinoamérica y el Caribe. El programa del Instituto del 2015 evidencia la diversificación de las líneas de investigación en la archivística, continuando la tendencia expuesta en 2004 por Gilliland y McKemmish. Las 25 sesiones ofrecidas incluyeron temas relacionados a los roles sociales de los archivos (ej. Derechos Humanos; Archivos y los Contextos Culturales; Archivos, Raza, y Género), información digital (ej. Archivos Digitales Personales; Preservación Digital; Curaduría Digital), y tipos de archivos (ej. Acceso a Archivos Públicos; Archivos en los Museos).⁴¹

Iniciativas como AERI evidencian el desarrollo de la archivística como una ciencia especializada. Las líneas de investigación y el desarrollo de currículos de archivística en programas de ciencias de información también ponen de perspectiva el reconocimiento de la archivística como un campo fundamental dentro de las ciencias de la información, además de la importancia de integrar la archivística a los procesos multidisciplinarios en las ciencias de la

chivists, vol. 28, nº 2, 2007, pp. 151-176; Diana K. WAKIMOTO, Christine BRUCE, y Helen PARTRIDGE, “Archivist as activist. Lessons from three queer community archives in California”, en *Archival Science*, Netherlands, Springer vol. 13, nº 4, 2013, 293-316; Katie SHILTON y Ramesh SRINIVASAN, “Participatory appraisal and arrangement for multicultural archival collections”, en *Archivaria*, Ottawa, Association of Canadian Archivists, nº 63, 2007, pp. 87-101.

38 La página web de AERI está disponible en: <<http://aeri.website/>>. [Fecha de consulta: 28/11/2015]

39 Disponible en: <<http://aeri.website/2009-participant-biographies/>>. [Fecha de consulta: 28/11/2015]

40 Disponible en: <<http://aeri2015.umd.edu/participants/>>. [Fecha de consulta: 28/11/2015]

41 Programa disponible en: <<http://aeri2015.umd.edu/program/>>. [Fecha de consulta: 28/11/2015]

información. Esta integración se debe reflejar a su vez en los currículos de archivística. Elizabeth Yakel explica los beneficios de esta integración tanto para los estudiantes de archivística como para estudiantes en otras áreas de interés dentro de las ciencias de la información.⁴² Por una parte, los estudiantes de archivística desarrollan competencias relacionadas a, por ejemplo, las tecnologías de la información y la gestión del conocimiento. De otra parte, estudiantes de ciencias de información que no se especializan en archivística se pueden beneficiar de las perspectivas presentadas por la archivística.

4. - Conclusión

Desde finales de la década del 1990, la literatura archivística ha identificado un cambio paradigmático en relación a las teorías fundamentales de la archivística, y sobre las funciones y responsabilidades del archivista. Esto a su vez a llevado a países a re-conceptualizar la formación archivística, educando a futuros archivistas no solo en los aspectos técnicos de la profesión, pero también en el llevar a cabo un rol más activo en sus funciones. La literatura reciente sobre formación archivística en Latinoamérica y el Caribe, así como las tendencias actuales de la formación archivística en Estados Unidos demuestran no solo el reconocimiento de la archivística como una ciencia, pero además la necesidad de integrar esta ciencia como un componente fundamental dentro de las ciencias de la información. En este contexto, la formación archivística tiene una responsabilidad dual: por una parte el estudio y análisis de los fundamentos teóricos e históricos de la archivística, y por otra parte el preparar a archivistas a enfrentar las tendencias actuales en las tecnologías de la información.

Un tema fundamental que surge del estudio de la literatura archivística Latinoamericana y del análisis del desarrollo de la formación archivística en Estados Unidos es el fortalecimiento y diversificación de las líneas de investigación. Esta diversificación juega un papel fundamental tanto en la integración de la archivística a los estudios de ciencias de la información, como en la formación de futuros archivistas. Las líneas de investigación, que a su vez producen publicaciones, proyectos, y colaboraciones, enriquecen los currículos de archivística.

42 Elizabeth YAKEL, "Educating archival professionals in the twenty-first century", en *OCLC Systems & Services: International digital library perspectives*, United Kingdom, Emerald Group Publishing, vol. 20, n° 4, 2004, pp. 152-154.

En su estudio sobre el desarrollo histórico de la archivística, Terry Cook (2013) expone que nos encontramos en un período que requiere el ver al archivista como un ente activo en los procesos de documentación, preservación y difusión de la memoria histórica.⁴³ Debido a las nuevas tecnologías de información y comunicación, Cook explica, muchas personas y organizaciones están creando sus propios archivos, muchos de los cuales nunca terminarán en un archivo histórico tradicional.⁴⁴ Por lo tanto, el archivista se convierte en un facilitador y colaborador con esos individuos, organizaciones y comunidades. Esto requiere el que se desarrollen destrezas fundamentales que van más allá de los aspectos técnicos de la archivística. Por lo tanto, la formación archivística juega un papel fundamental en el desarrollo del archivista de hoy.

43 Terry COOK, “Evidence, memory, identity, and community. Four shifting archival paradigms”, en *Archival Science*, Netherlands, Springer, vol. 13, nº 2-3, 2013, pp. 95-120.

44 *Ibid.*, p. 113.